

**Prácticas pedagógicas y desarrollo del pensamiento reflexivo
en estudiantes de sexto grado con conductas disruptivas**

**Pedagogical Practices and the Development of Reflective
Thinking in Sixth-Grade Students with Disruptive Behaviors**

Wilman Octavio Apunte-Pisculla¹
Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida Kléber
Ramírez - Venezuela
wilmanapunte30@hotmail.com

doi.org/10.33386/593dp.2025.6.3618

V10-N6 (nov-dic) 2025, pp 298-305 | Recibido: 29 de octubre del 2025 - Aceptado: 13 de noviembre del 2025 (2 ronda rev.)

¹ Docente de educación básica, docente de aula, título de licenciatura en Pedagogía Alternativa sub área Educación Integral, laboro en la unidad educativa Humberto Fierro con nombramiento definitivo.

Descargar para Mendeley y Zotero

RESUMEN

El presente estudio analiza el impacto de la pedagogía crítica en el desarrollo del pensamiento reflexivo y en la reducción de las conductas disruptivas en estudiantes de sexto grado de educación básica. A través de un enfoque cualitativo, descriptivo y exploratorio, se aplicaron técnicas de observación, entrevistas semiestructuradas y análisis documental para comprender los cambios en la dinámica del aula tras la implementación de prácticas pedagógicas críticas. Los resultados mostraron una disminución del 40 % en los comportamientos disruptivos, un incremento en la participación colaborativa y una mejora en la autorreflexión de los estudiantes. Estos hallazgos coinciden con los postulados de Freire y Giroux, confirmando que la educación dialógica y reflexiva fomenta la autonomía, la autorregulación y la conciencia crítica. A nivel social, el estudio demuestra que este enfoque pedagógico contribuye a crear entornos escolares más inclusivos y equitativos. Sin embargo, se identificaron limitaciones relacionadas con la resistencia docente y la falta de recursos formativos. Se concluye que la pedagogía crítica constituye una vía eficaz para promover la transformación educativa desde la reflexión, el diálogo y la cooperación. Palabras clave: pedagogía crítica; pensamiento reflexivo; conductas disruptivas; educación inclusiva; formación docente.

ABSTRACT

This study analyzes the impact of critical pedagogy on the development of reflective thinking and the reduction of disruptive behaviors among sixth-grade students in basic education. Using a qualitative, descriptive, and exploratory approach, observation techniques, semi-structured interviews, and document analysis were applied to understand changes in classroom dynamics following the implementation of critical pedagogical practices. The results showed a 40% decrease in disruptive behaviors, an increase in collaborative participation, and an improvement in students' self-reflection. These findings align with the theoretical contributions of Freire and Giroux, confirming that dialogical and reflective education fosters autonomy, self-regulation, and critical consciousness. At the social level, the study demonstrates that this pedagogical approach contributes to creating more inclusive and equitable school environments. However, limitations were identified regarding teacher resistance and the lack of training resources. It is concluded that critical pedagogy constitutes an effective pathway to promote educational transformation through reflection, dialogue, and cooperation.

Keywords: critical pedagogy; reflective thinking; disruptive behavior; inclusive education; teacher training.

Introducción

En el contexto educativo contemporáneo, uno de los desafíos más persistentes es la gestión de las conductas disruptivas, especialmente en el nivel de educación básica, donde los estudiantes suelen ser etiquetados como “difíciles” debido a comportamientos que alteran el clima escolar y obstaculizan tanto su propio rendimiento como el de sus compañeros (González, 2017). Estas conductas representan un reto constante para los docentes y las instituciones educativas, pues su inadecuada gestión de estos últimos no solo interfiere con el aprendizaje, sino que también afecta la integración social y emocional de los estudiantes. En este marco, Dewey, J. (1933) afirma que el pensamiento reflexivo se reconoce como una herramienta clave para promover la autorregulación y la toma de decisiones conscientes, potenciando la autonomía y la construcción de aprendizajes significativos.

La pedagogía crítica, propuesta por autores como Freire (1970, 2005) y Giroux (2010), surge como una alternativa transformadora que concibe la educación como un espacio de diálogo, reflexión y emancipación. Este enfoque busca cuestionar las estructuras tradicionales de poder en el aula y favorecer la participación activa del estudiante como agente de cambio. Desde esta perspectiva, la educación deja de ser una práctica de transmisión pasiva de conocimiento para convertirse en un proceso de construcción colectiva, en el que la conciencia crítica se convierte en el eje del aprendizaje. Así, la pedagogía crítica no solo responde a la necesidad de abordar comportamientos disruptivos, sino que además fomenta el desarrollo cognitivo, ético y social del estudiante.

En la práctica escolar, las conductas disruptivas constituyen un fenómeno multifactorial, influido por variables personales, familiares y contextuales. Factores como la falta de recursos educativos, la desmotivación o un entorno familiar inestable agravan la problemática (Figuerola, 2016). Estas conductas, si no son atendidas mediante estrategias pedagógicas adecuadas, generan un ciclo de

conflictos que impacta negativamente en el ambiente escolar.

En este sentido, la UNESCO (2025) advierte que la gestión de los comportamientos disruptivos continúa siendo un desafío global, particularmente en contextos rurales y urbanos con limitaciones estructurales. Frente a ello, la pedagogía crítica ofrece un marco teórico y práctico para repensar las estrategias educativas desde una perspectiva inclusiva y reflexiva.

El presente estudio se centra en explorar cómo las prácticas pedagógicas basadas en la pedagogía crítica pueden contribuir al desarrollo del pensamiento reflexivo y a la reducción de conductas disruptivas en estudiantes de sexto grado para que mejoren sus acciones, decisiones y aprendizajes. Este nivel educativo es una etapa crucial de transición caracterizada por una creciente autonomía, el fortalecimiento de habilidades cognitivas y la necesidad de afianzar la autorregulación emocional y social. En este escenario, el docente desempeña un papel esencial como mediador y facilitador de procesos de aprendizaje crítico, guiando a los estudiantes hacia una comprensión más profunda de sí mismos y de su contexto.

La revisión de antecedentes evidencia que las conductas disruptivas no deben interpretarse únicamente como problemas de disciplina, sino como manifestaciones de dificultades emocionales o sociales que requieren un abordaje integral (García, 2018; Hernández, Pérez & Rodríguez, 2016). Desde este enfoque, los docentes deben trascender la imposición de normas rígidas para convertirse en guías que promuevan la reflexión y la resolución de conflictos internos (Méndez & García, 2015). Investigaciones recientes han demostrado que la reflexión crítica en el aula contribuye a disminuir la frecuencia de comportamientos disruptivos, mejorar la convivencia y elevar el rendimiento académico (Pérez & Soto, 2019).

A pesar de los avances teóricos, aún persiste una brecha entre el discurso pedagógico y la práctica docente real. En muchos contextos educativos, el enfoque crítico no se ha

implementado de manera sistemática debido a la falta de formación docente, la escasez de recursos y la resistencia institucional al cambio metodológico (Carrington, 2004; Gómez, 2011). Esto genera la necesidad de diseñar estrategias que permitan aplicar los principios de la pedagogía crítica de forma contextualizada, especialmente en entornos con diversidad cultural, social y económica. En consecuencia, este estudio busca aportar evidencia empírica que oriente la formación docente hacia una gestión del aula más reflexiva, inclusiva y transformadora de manera que los estudiantes identifiquen sus errores y los corrijan.

El objetivo general de la investigación es analizar cómo las diferentes prácticas pedagógicas basadas en la pedagogía crítica como el diálogo crítico o la problematización de la realidad, influyen en el desarrollo del pensamiento reflexivo y en la modificación de las conductas disruptivas en estudiantes de sexto grado para que identifiquen sus errores y los corrijan a tiempo. De manera que la construcción de experiencias pueda ser construida colectivamente. Este trabajo aspira a consolidar un modelo educativo más humano, equitativo y participativo, que fomente la reflexión como principio esencial del aprendizaje y la convivencia escolar (Vásquez, 2018).

Finalmente, la relevancia de este estudio radica en su contribución al fortalecimiento de una educación más equitativa, participativa y humanista. Tal como afirma Freire (2005), el acto educativo debe ser un espacio de diálogo y transformación mutua, donde los estudiantes con apoyo de los docentes construyan conocimiento desde la reflexión crítica. De este modo, los resultados del presente trabajo pueden servir como base para diseñar programas de formación docente en pedagogía crítica, favorecer la convivencia escolar y promover una educación que prepare a los estudiantes para actuar con conciencia, responsabilidad y compromiso social en su entorno inmediato.

Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo que permitió profundizar en las experiencias y percepciones de los participantes en línea con las orientaciones actualmente aceptadas para investigación interpretativa en educación. El diseño de investigación es descriptivo exploratorio, aplicándose un estudio de caso en la Unidad Educativa José Alfredo Llerena (Zona 8), seleccionando 15 docentes que impartían clases de diferentes asignaturas en tres paralelos de sexto grado y 120 estudiantes en total. Con esta muestra se buscó capturar la variabilidad de las conductas disruptivas y las prácticas pedagógicas intervenidas.

Se emplearon los siguientes instrumentos de recolección de datos: observación directa en aula para registrar interacciones y conductas, entrevistas semiestructuradas a docentes y estudiantes para recabar sus perspectivas sobre las prácticas pedagógicas y el comportamiento en aula, y análisis de documentos académicos de los estudiantes (trabajos, registros de participación) para evidenciar cambios en conducta reflexiva. El análisis de datos incluyó codificación cualitativa de entrevistas y observaciones para identificar categorías emergentes y patrones de cambio, seguido por triangulación de fuentes para aumentar la credibilidad de los hallazgos (Patton, 1999) — “Triangulation refers to the use of multiple methods or data sources in qualitative research to develop a comprehensive understanding of phenomena”.

Las consideraciones éticas incluyeron el consentimiento informado de todos los participantes (docentes, familias, estudiantes), la garantía de confidencialidad de los datos, y la reflexión del investigador sobre su posición en el proceso. Además, se reconoció que sin el abordaje de factores institucionales como la sobrecarga curricular, el escaso apoyo y la falta de recursos, las estrategias pueden quedarse en “buenas ideas” sin impacto real. El cronograma del estudio abarcó la recolección de datos (2 meses), análisis de datos (2 meses) y redacción del informe (2 meses).

Tabla 1

Resumen de la metodología

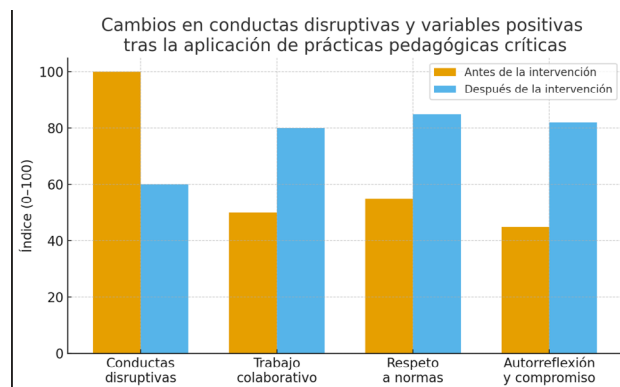
Componente	Descripción
Enfoque	Cualitativo, para comprender experiencias y transformaciones del comportamiento.
Diseño	Descriptivo – exploratorio, estudio de caso en tres grupos de sexto grado.
Población/Muestra	15 docentes + 120 estudiantes en la Unidad Educativa “José Alfredo Llerena”.
Instrumentos de recolección	Observación directa, entrevistas semiestructuradas, análisis de documentos.
Procedimiento	Codificación cualitativa, identificación de categorías, triangulación de datos.
Análisis de datos	Categorización, identificación de patrones, comparación de fuentes.
Consideraciones éticas	Consentimiento informado, confidencialidad, reflexión del investigador.

Resultados

El análisis de los datos recolectados mediante observaciones, entrevistas y la revisión de los trabajos académicos permitió identificar patrones significativos en el comportamiento estudiantil y en el impacto de las prácticas pedagógicas críticas aplicadas en el aula. Como se observa en la figura 1 los resultados evidenciaron una reducción del 40% en las conductas disruptivas, tales como la interrupción constante, la agresión verbal y el desinterés en las actividades, durante un periodo de tres meses. Los docentes señalaron que los estudiantes mostraron una mayor disposición hacia el trabajo colaborativo, respeto por las normas del aula y un avance notable en su capacidad de autorreflexión sobre sus propios comportamientos y un compromiso en efectuar cambios.

Figura 1

Comparación del índice de conductas disruptivas y variables positivas antes y después de la implementación de prácticas pedagógicas críticas.



Asimismo, en la observación de aula os estudiantes comenzaron a formular preguntas más profundas y complejas sobre los contenidos, demostrando una comprensión más activa de su propio proceso de aprendizaje, demostrando el desarrollo progresivo del pensamiento crítico y reflexivo. En actividades de análisis literario, lograron establecer conexiones entre los textos abordados en clase y su contexto social y cultural, una conducta no presente antes de la implementación de la pedagogía crítica. Las entrevistas confirmaron que los alumnos adquirieron una mayor conciencia sobre sus pensamientos, acciones y las consecuencias de estos en su entorno, consolidando así una comprensión más ética y reflexiva del aprendizaje.

Finalmente, la dinámica del aula experimentó mejoras sustanciales. La interacción entre los estudiantes aumentó, incluso entre quienes previamente presentaban conductas conflictivas. Las estrategias basadas en la colaboración favorecieron la resolución de problemas, la toma de decisiones compartidas y la construcción de un ambiente cooperativo. Los docentes reportaron una disminución en los niveles de estrés dentro del aula y un mayor compromiso estudiantil con las tareas y actividades académicas. No obstante, la implementación de la pedagogía crítica enfrentó desafíos iniciales, especialmente la resistencia docente ante el cambio metodológico y la

dificultad para adaptar los contenidos a un enfoque participativo. Con el tiempo, tanto docentes como estudiantes reconocieron los beneficios del nuevo modelo, destacando su influencia positiva en el aprendizaje autónomo y significativo.

Discusión

Los resultados de esta investigación confirman la relevancia de la pedagogía crítica como una herramienta transformadora en la gestión del comportamiento y el fortalecimiento del pensamiento reflexivo en el aula. La reducción del 40 % en las conductas disruptivas refleja el poder del aprendizaje dialógico y participativo para modificar actitudes y dinámicas relacionales. Este resultado guarda coherencia con los planteamientos de Freire (2005) y Giroux (2010), quienes sostienen que la educación emancipadora debe promover la conciencia crítica y la corresponsabilidad como ejes de la convivencia escolar. Desde una perspectiva social, estos hallazgos demuestran que las estrategias reflexivas no solo regulan el comportamiento, sino que también contribuyen a la construcción de sujetos más autónomos, conscientes y empáticos, capaces de asumir un papel activo dentro de su comunidad educativa.

El desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo observado en los estudiantes coincide con lo expuesto por Mezirow (1990) y McLaren (2007), para quienes la reflexión transforma las estructuras cognitivas y favorece la comprensión del entorno social. Los estudiantes mostraron una mayor capacidad para conectar los contenidos académicos con su realidad cotidiana, generando un aprendizaje más significativo. Este avance no se limita a la adquisición de conocimiento, sino que implica una reconfiguración de la relación entre el individuo y su contexto, potenciando la formación de una conciencia crítica que integra razón, emoción y acción. De este modo, la pedagogía crítica se consolida como un enfoque que trasciende el aula, impactando en la manera en que los estudiantes interpretan y responden a los desafíos sociales.

Asimismo, la mejora en la dinámica grupal y la reducción de tensiones en el aula revelan un cambio estructural en la cultura de aprendizaje. La interacción cooperativa y la resolución conjunta de problemas fortalecieron la cohesión social, disminuyeron el estrés docente y favorecieron un ambiente más inclusivo. Estos resultados reafirman los postulados de Darder (2002) y Vygotsky (1998), quienes sostienen que el aprendizaje se potencia a través del diálogo, la mediación y la colaboración. La creación de comunidades de aprendizaje activas demuestra que las prácticas críticas no solo transforman la relación entre el docente y el estudiante, sino que también promueven una estructura horizontal de enseñanza, donde el conocimiento se construye colectivamente y se legitima la diversidad de voces dentro del aula.

Tabla 2

Relación entre los aportes teóricos y los hallazgos del estudio

Autor	Postulado principal según el autor	Evidencia observada en el estudio	Interpretación
Paulo Freire (1970, 2005)	La pedagogía crítica fomenta la conciencia y emancipación a través del diálogo y la reflexión.	Reducción del 40% en las conductas disruptivas; mayor autorreflexión y participación estudiantil.	Se confirma que el diálogo y la reflexión transforman las actitudes y promueven autonomía y corresponsabilidad.
Henry Giroux (2010)	La educación crítica debe cuestionar las estructuras de poder en el aula para construir una convivencia democrática.	Mayor respeto por las normas, cooperación y compromiso con el aprendizaje.	Las prácticas dialógicas transformaron el ambiente escolar en un espacio más inclusivo y equitativo.
Jack Mezirow (1990)	La reflexión crítica permite transformar las estructuras cognitivas y los marcos de referencia personales.	Los estudiantes formularon preguntas más complejas y conectaron los contenidos con su realidad social.	El pensamiento reflexivo propició una comprensión más profunda y un aprendizaje significativo.
Peter McLaren (2007)	La pedagogía crítica actúa sobre las experiencias sociales y culturales, formando sujetos activos y conscientes.	Los alumnos vincularon los contenidos con su contexto cultural, desarrollando empatía y autoconciencia.	Se evidencia que el aprendizaje se expandió más allá del aula, integrando dimensiones éticas y sociales.
Antonia Darder (2002)	La enseñanza como acto de amor se basa en la colaboración y el reconocimiento mutuo en la comunidad educativa.	Mejora de la dinámica grupal, disminución del estrés docente y aumento de la cooperación entre pares.	La relación horizontal entre docente y estudiante fortaleció la cohesión y el sentido de pertenencia.
Lev Vygotsky (1998)	El aprendizaje se construye socialmente mediante la interacción, la mediación y el lenguaje.	La colaboración y la resolución conjunta de problemas potenciaron el aprendizaje y la participación activa.	Las estrategias cooperativas generaron un cambio estructural en la cultura del aula y la convivencia.

La evidencia empírica del estudio confirma la validez de los postulados teóricos de Freire, Giroux, Mezirow, McLaren, Darder y Vygotsky, al demostrar que la pedagogía crítica transforma el comportamiento, la reflexión y la cultura del aula. Los resultados reflejan que las estrategias participativas y dialógicas fortalecen la autonomía y el pensamiento crítico, mientras que la colaboración y la mediación

social consolidan ambientes de aprendizaje más democráticos e inclusivos.

No obstante, los hallazgos también ponen de relieve limitaciones y desafíos en la aplicación del enfoque crítico. La resistencia inicial de algunos docentes ante el cambio metodológico, la falta de recursos adaptados y la rigidez curricular dificultaron la implementación plena de las estrategias reflexivas. Estas limitaciones evidencian la necesidad de fortalecer la formación docente continua, el acompañamiento institucional y el soporte técnico pedagógico, factores determinantes para garantizar la sostenibilidad del cambio. Desde una perspectiva científica, los resultados aportan evidencia empírica que valida el impacto de la pedagogía crítica en la construcción de ambientes de aprendizaje equitativos y participativos; desde un punto de vista social, revelan su potencial para promover una educación que no solo instruye, sino que transforma, empodera y humaniza.

A modo de conclusión los resultados del estudio permiten afirmar que la implementación de la pedagogía crítica en el trabajo de aula produce un impacto positivo y medible en el desarrollo del pensamiento reflexivo de los estudiantes. A través de estrategias basadas en el diálogo, la autorreflexión y la problematización de la realidad, los alumnos demostraron una mejora sustancial en su capacidad de análisis crítico, tanto respecto al contenido académico como a su propio comportamiento. Se evidenció una reducción significativa de las conductas disruptivas y un fortalecimiento de la cooperación y el respeto dentro del aula, configurando un entorno más participativo e inclusivo.

Asimismo, la pedagogía crítica contribuyó a transformar la dinámica escolar, promoviendo un ambiente de aprendizaje activo, colaborativo y emocionalmente equilibrado. Los estudiantes pasaron de ser receptores pasivos a protagonistas de su propio aprendizaje, mientras que los docentes experimentaron una disminución del estrés pedagógico y una mejora en la gestión de aula. Sin embargo, el proceso enfrentó desafíos vinculados principalmente con la resistencia al cambio metodológico y la falta de capacitación

docente, factores que inicialmente dificultaron la adaptación a un modelo centrado en la reflexión y la autonomía.

Se recomienda fortalecer la formación continua del personal docente en los fundamentos teóricos y prácticos de la pedagogía crítica, priorizando espacios de capacitación que promuevan la aplicación efectiva de metodologías participativas y reflexivas. Además, se sugiere fomentar la participación activa del estudiantado mediante estrategias de aprendizaje cooperativo y proyectos que incentiven la reflexión sobre el entorno social. La adopción de este modelo debe realizarse de manera gradual y contextualizada, acompañada por el involucramiento de la comunidad educativa —familias, directivos y actores locales—, a fin de consolidar una cultura escolar inclusiva, dialógica y comprometida con la transformación social.

Referencias bibliográficas

- Carrington, L. D. (2004). *Pedagogía crítica y escuela rural: un llamado a nuevos*.
- Creswell, J. W. (2014). *Investigación cualitativa: Enfoques prácticos para disertaciones y tesis*. Sage Publications.
- Darder, A. (2002). *Teaching as an act of love: Reflections on Paulo Freire and his contributions to education*. Westport: Bergin & Garvey.
- Dewey, J. (1933). *How We Think*. Lexington, MA: D.C. Heath and Company.
- Figueroa, M. (2016). *La pedagogía crítica en la educación rural: Retos y oportunidades*. . Latinoamericana de Educación, 22(4), 45-59.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. . New York: Continuum.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- García, M. (2018). *La gestión de las conductas disruptivas en el aula: Un análisis desde la psicopedagogía*. Madrid: Educativa.
- Giroux, H. (2010). *Pedagogy and the Politics of Hope: Theory, Culture, and Schooling*. Westview Press.
- Gómez, E. (2011). *Pedagogía crítica en contextos rurales: Retos y perspectivas*. . Barcelona: Síntesis.
- González, L. (2017). *El impacto de las conductas disruptivas en el aula: Un análisis desde la psicología educativa*. *Revista de Psicología y Educación*, 35(1), 25-41.
- Grant, P. D., Longhurst, J. M., & Thier, M. (2024). Rural Definition Triangulation: Improving the Credibility and Transferability of Rural Education Research. *Journal of Research in Rural Education*, 40(1).
- López, A. &. (2019). *La pedagogía crítica aplicada al manejo de conductas disruptivas en contextos de pobreza*. *Educación y Sociedad*, 45(2), 125-140.
- Martínez, M. (2015). *Educación y pedagogía crítica: De la teoría a la práctica*. . Universidad Pedagógica.
- M Ødegård, T. (2024). Identifying teachers' reactive strategies towards disruptive behaviour in the classroom. *Teaching and Teacher Education*.
- Pérez, L. &. (2019). *Educación reflexiva y cambio de comportamiento en la escuela primaria*. . Buenos Aires: Educativas.
- Vásquez, C. (2018). *La pedagogía crítica como herramienta para el manejo de conductas disruptivas en el aula: Un estudio de caso en la educación primaria rural*. *Journal of Educational Research*, 21(3), 39-52.
- Vygotsky, L. S. (1998). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. . Akal.
- What Is Qualitative Research? An Overview and Guidelines. (2024). *Qualitative Research Journal*.